



## **manuel olimón nolasco**

**historiador**

### **HUELLAS DE VIDA.**

#### **EN DICIEMBRE: DOS MIRADAS.**

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco.

Diciembre llega con sus rasgos peculiares que se reconocen desde los signos que se encuentran en la naturaleza hasta en las costumbres cambiantes con el paso de los años.

Hay días más cortos y noches más largas y éstas muestran un cielo en el que las estrellas parecen brillar más y estar más cerca. Si en lugar de posar nuestros ojos por horas y horas en una pantalla los eleváramos al firmamento como lo hacían nuestros antepasados y las gentes de todas las culturas que hasta encontraron figuras de la experiencia humana en el cielo: la balanza, la osa, los gemelos, el aguador, el flechador...podríamos sin mucho esfuerzo fortalecer la fe y cantar con el salmo bíblico, "los cielos proclaman tu gloria, Señor; el firmamento la obra de tus manos". El viento suave de las tardes, la frescura y a veces el frío a la hora de retirarse el sol propician la reflexión, la meditación sobre la vida y sus senderos así como la espera de algo o, para expresarlo mejor, la espera de Alguien.

Ese ambiente, que deberíamos valorar a la manera de un regalo, ha dado sentido al tiempo que la tradición cristiana ha llamado Adviento, la espera gozosa del advenimiento de tiempos mejores. Estas semanas, de especial tono en la liturgia de la Iglesia subrayan, mediante el color morado de las celebraciones, el esfuerzo humano para apreciar la hondura de lo que se espera. Quien se deja llevar por ese camino va de la mano de los profetas antiguos: "preparen los caminos del Señor", por Juan Bautista, el Precursor, vínculo vivo entre la Antigua y la Nueva Alianza y sobre todo por la Virgen María, la dulce doncella de Nazaret que concibió en su seno por la acción del Espíritu y espera con la humanidad entera la llegada de su Hijo, a un tiempo el "Hijo del hombre" y la Luz que jamás se apagará, la "que vino a iluminar a todo hombre que llega a este mundo".

La mirada puesta en el cielo libera en el corazón humano energías de paz, de concordia, de deseo de fraternidad. Es saludable ejercicio para liberar lo mejor del ser humano y alejar las ansiedades y las angustias tan propias de nuestro tiempo que parece ampliar día a día los espacios dominados por las neurosis y los resentimientos. Por algo el camino del Adviento conduce al momento más significativo de la historia de la humanidad, pero que precisamente por su alta significación está envuelto en un silencio expectante cobijado por la noche.

Las líneas emocionadas que nos legaron los evangelistas nos llevan a escuchar, como las escucharon hace más de dos mil años los pastores que vigilaban en la noche, voces celestes que entonan una melodía en el pórtico de un humilde portal en una población de la que se decía, "¿podrá de ahí salir algo bueno?": "Gloria a Dios en lo alto del cielo y en la tierra paz a los hombres..." La paz se vislumbra como don del cielo y, desde luego, como tarea para quienes vivimos en la tierra y la cultivamos de tan diversas maneras que ayudamos a colorearla y a darle vida. Desde el interior de ese cofre del tesoro que son las narraciones evangélicas nos parece también deslumbrarnos y recibir una lluvia de esperanza al encontrar en lo alto del firmamento la estrella de intenso brillo que guió a esos singulares peregrinos, los magos de Oriente, que buscaron primero en la gran ciudad y después en el portal dignificado por la pobreza, al Rey que había de tomar en su mano el cetro de todas las naciones sin dejar de ser el Siervo. Al llegar a Belén y depositar sus ofrendas--el oro para el Rey, el incienso para quien era Dios y la mirra para quien habría de ser depositado en un sepulcro y de ahí saldría victorioso--aquellos varones sabios descubrieron que para encontrar lo que buscaban no bastaba con mirar al cielo sino que había también que dirigir la mirada al pesebre, al encuentro con la humildad, con el manto real de la pobreza y su signo de paz: "Dichosos los que tienen espíritu de pobre, porque a ellos pertenece el Reino de los cielos".

Dos miradas, pues, nos ayudarán a hacernos constructores de paz y a hacer a un lado la contaminación que nos atosiga con un intenso bombardeo comercial: campanitas de sonido inestable, risas ridículas de un hombre gordo en un trineo, luces que prenden y apagan, letreros que dicen "Felices fiestas" sin señalar a Quien festejamos...Dos miradas: al cielo y su grandeza y al pesebre humilde para descubrir una grandeza aún mayor. Será ésta, tarea noble y remuneradora en este diciembre.